

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (VI)

La travesía, ¿en qué condiciones?

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

EL 16 DE JULIO, en una conferencia de prensa con editores de periódicos estadounidenses, Nikita Jruschov planteó que en algún lugar en el sur los soviéticos fabricaban cohetes como salchichas y que con ellos podían hacer blanco en una mosca situada en el espacio... Aquello no era más que un alarde.

En esta fecha salió en avión hacia Cuba la parte fundamental del grupo de reconocimiento; en el aeropuerto se presentó la situación siguiente: los especialistas tenían pasaportes en los que se indicaban profesiones netamente civiles y relacionadas mayormente con actividades agrícolas, tales como agrónomos, operadores de maquinaria, especialistas en riego o en mejoramiento de suelos, etc. Mas cuando ya no había tiempo para hacer nada, se detectó que no se les habían informado con antelación las profesiones que les servirían de cobertura durante el viaje, y muchos de ellos no tenían ni la más vaga idea sobre estas, por lo que no hubieran podido responder nada sobre sus supuestas esferas de trabajo si hubiera surgido cualquier complicación durante el viaje, que hacía escala en Canadá y otros países capitalistas. Así que hubo que encomendarse con una plegaria al "Dios de los comunistas" y confiar en que no pasara nada... así fue, por suerte.

Por aquellos días un grupo de organizaciones contrarrevolucionarias cubanas ponía a punto los detalles de un plan de levantamiento que pretendían poner en práctica. El plan consistía en organizar grupos comando que tomarían varios lugares estratégicos de la capital del país, dinamitando las plantas eléctricas que abastecen la ciudad y otros objetivos vitales. Las armas ocupadas serían entregadas a otros militantes que esperarían por ellas para incorporarse a la sublevación. En esas circunstancias los norteamericanos tendrían un pretexto para intervenir y derrocarían al Gobierno Revolucionario. Entre los objetivos que se atacarían estaban la planta eléctrica de Tallapiedra, el Estado Mayor de las FAR, el aeropuerto, la Academia Naval del Mariel y los estudios de las estaciones de radio y televisión. La fecha escogida para la acción fue la del 30 de agosto. Por su parte, durante este mes el Departamento de Defensa de los Estados Unidos actualizó sus planes de contingencia para una invasión a Cuba y para los ataques aéreos en apoyo a una posible revuelta interna.

De forma simultánea con estos trajines conspirativos, los integrantes del primer escalón de las tropas soviéticas navegaban hacia Cuba...

La travesía hasta la Isla se prolongaba como promedio durante 15-20 días. La inmensa mayoría de los soldados y ofi-



Raúl en la Unión Soviética, acompañado por el mariscal Rodión Malinovski y otros jefes militares soviéticos. El civil a su lado es Nicolai Podgorny, miembro del Buró Político del PCUS.

ciales no había efectuado viajes por mar con anterioridad, y muchos de ellos pasaron por pruebas severas, obsequiadas por el océano y el trópico, así como por los que planificaron su traslado en aquellas condiciones; especialmente difíciles fueron las pruebas de los que tuvieron que soportar tormentas en el mar. Por esto en las memorias de los participantes de los sucesos del Caribe se refleja que la travesía les dejó una impresión imborrable, ¡para toda la vida!

Los soldados y oficiales se "acomodaban" apretados como "sardinas en lata" en los entrepuentes y bodegas de los cargueros; en aquellas estructuras metálicas cerradas casi por completo hacía un calor sofocante, con temperaturas que alcanzaban los 50° C (122° Fahrenheit) y más durante el día, cuando calentaba el Sol. El personal iba hacinado allí, atormentado por el calor y la ventilación insuficiente, con poca iluminación, sed constante, ya que el agua potable casi siempre estaba estrictamente racionada; no podía bañarse ni asearse debidamente, a pesar de que se encontraba en medio de los vómitos frecuentes de los mareados, que eran alrededor del 75 % de los viajeros; acompañados por el balanceo constante de aquellas cajas metálicas en que estaban encerrados; recibiendo los alimentos dos veces al día durante el horario nocturno y saliendo a cubierta solo de noche y por corto tiempo, en grupos de 20-25 hombres, para hacer un poco de ejercicios, lavarse con agua de mar y aprovechar por unos instantes el vivificante aire marino.

Las infecciones de la piel y las enfermedades estomacales estaban a la

orden del día, lo que se agravaba por el hecho de que allí no había retrete, pues solo existían en la cubierta, en la zona de popa generalmente, donde se habían acondicionado algunos muy disimulados, a los que podían salir ordenadamente los que lo necesitaran y no más de dos-tres a la vez, les diera o no tiempo de esperar a los desesperados. Por suerte el enemigo no hacía exploración olfativa.

Durante las travesías se presentaron casos más serios de salud, por ejemplo, se hicieron a bordo varias operaciones de apendicitis. Sin embargo, a pesar de todos los pesares, la vida cotidiana en los barcos continuaba su ritmo normal: se daban clases sobre la técnica, conferencias y conversatorios sobre la actualidad política y otros aspectos de interés, se hacían simulacros de alarma, se exhibían películas, unos preferían leer en el tiempo libre, otros participaban en diversos juegos y hasta se organizaban conciertos de aficionados. Y así era ayer, hoy, mañana y pasado mañana... hasta completar más de dos semanas. Pero estas eran las magníficas condiciones existentes durante los días normales, cuando el sol brillaba y el viento era suave... ¡De los días de tormenta es mejor ni hablar!... Y algunos tuvieron que soportar hasta seis de ellos seguidos. De forma que al poner el pie en la Isla muchos juraban que nunca más volverían a viajar en barco, de lo que se olvidaban con rapidez al darse cuenta de que el regreso a casa sería seguramente en ese mismo medio de transporte. A pesar de todo, la inmensa mayoría no solo soportó con estoicismo, poniendo

de manifiesto firmeza y entereza durante el largo viaje por mar, sino que al desembarcar mantenían inalterable su elevado espíritu y capacidad combativa.

Ahora bien, para el personal, posiblemente más difícil que soportar aquel ambiente era permanecer en la ignorancia de lo que sucedía afuera. Las tripulaciones de los barcos soviéticos, y en primer lugar sus capitanes, ya estaban adaptados psicológicamente a las acciones ilegales de los aviones y barcos en guerra norteamericanos. Ellos, violando las normas generalmente aceptadas de la navegación marítima internacional, realizaban sobrevuelos rasantes a los barcos soviéticos, algunos en alturas peligrosas que casi rozaban los mástiles; el ensordecedor rugido de los motores aéreos a reacción estremecía las cubiertas. Mientras tanto, los barcos de guerra norteamericanos maniobraban peligrosamente interceptando los cursos de los mercantes soviéticos, los acompañaban o los perseguían durante horas.

Eran frecuentes los casos en que exigían les comunicaran las denominaciones y cantidades de las cargas que transportaban o intentaban reiteradamente forzar la detención e inspección ilegal de las embarcaciones. Los capitanes de los mercantes les respondían que quienes eran ellos y con qué derecho intentaban detener un barco soviético para inspeccionarlo en tiempo de paz y en aguas internacionales.

Hay que señalar que todas las provocaciones comenzaban todavía en el Mediterráneo o el Mar del Norte, continuaban en el Atlántico y se incrementaban hasta niveles increíbles casi hasta las aguas territoriales de Cuba. Y lo más importante en aquella situación anormal, era que los viajeros desconocían las verdaderas intenciones de los modernos piratas navales y aéreos, por lo que se mantenían durante horas con las armas listas para venderse caro si era necesario.

El 17 de julio, tras un intenso periodo de trabajo, el comandante Raúl Castro regresó a Cuba desde Moscú, dejando listo el Proyecto de Tratado entre los dos países, el que fue inicialado por Raúl y Malinovski y no se daría a conocer públicamente hasta la visita de Jruschov a Cuba en noviembre. En aquellos momentos el documento se titulaba "Tratado entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la presencia de las Fuerzas Armadas soviéticas en el territorio de la República de Cuba". Se planteaba que tendría una validez de cinco años, sujeto a renovación o a terminación con un año de aviso por cualquiera de las partes; especificaba el papel defensivo de las tropas soviéticas, las obligaba a respetar las leyes cubanas y les concedía solo el uso temporal del